

Paisaje de negro

Realizo la Calcenada de primavera una vez más. Por unas cuantas razones, a saber; la dureza soportable de la prueba, el mes en que se hace, los parajes que atraviesa y los paisajes que se pueden contemplar, la convierten en la calcenada que prefiero.

El día está fresco sin llegar a frío, cielo muy nublado y casi ausencia de viento hacen una mañana magnífica para andarines de cualquier edad y condición. La salida es desde el flamante pabellón multiusos; más cómodo ahora para la organización y los participantes asignar, conocer y repartir los dorsales que cada uno coloca donde le parece.

A esta temprana hora de la mañana, el chocolate con bizcochos sigue entrando de miedo y prepara al cuerpo para iniciar el camino.

No menos de veinte valientes-jóvenes y bien preparados, supongo- toman la salida para hacer corriendo los 26 km de rigor. Poco más de tres horas después, llegará el primero de ellos según estimaciones que ellos mismos hacen. No está nada mal la marca.

Pero el objetivo de mis amigos – principiantes por aquí- y el mío propio es algo distinto. Tan sólo pretendemos disfrutar en la prueba caminando a nuestro ritmo, charlando (si se puede) y tirando alguna foto al paisaje de vez en cuando.

Revisada la pag web antes de salir, he visto la procedencia de los inscritos y confirmo la popularidad alcanzada por esta "primaveral calcenaria" que atrae a gentes del entorno del Moncayo, de la ribera del Ebro, de Soria (capital y provincia), del País Vasco y de Madrid ya algo más lejanos, pero también de lugares tan distantes como Oxford (Reino Unido) ... quiero pensar que no han venido desde allí ex profeso, sino que serán jóvenes estudiantes de Erasmus en Universidades de nuestro país.

¡Bienvenido todos y a disfrutar de la prueba y del día!

Desde el barranco de Valdeplata, larga y fatigosa subida para alcanzar el collado del Campo; allí se reponen fuerzas con panceta o longaniza y vino recio de la tierra y así vuelven al cuerpo algunas de las calorías que hemos quemado. Despliegue de medios humanos y técnicos; protección civil, comarcas de Campo de Borja y del Aranda y hasta una ambulancia están en el collado al servicio de los caminantes. Chapeau para todos ellos y para los voluntarios que realizan la logística de esta ya veterana, afianzada y multitudinaria marcha senderista.

Tras el exigente – para las rodillas sobre todo- descenso de la Tonda, comenzamos claramente a percibir los efectos del devastador incendio que el pasado verano asoló estas laderas y obligó al desalojo de los vecinos del cercano Talamantes. El corazón se encoge a

la vista de esta tragedia medioambiental. Repaso mentalmente las especies que años atrás jalonaban la pista con sus formas, colores y olores: pino silvestre, rebollos, encinas, arces de Montpellier, romeros, majuelos, rosales silvestres, guillomos, sabinas, chinebros, lentiscos, zarzamoras, asfódelos, gayubas, correhuelas, cantuesos, ...

Ni una sola de sus flores, ni uno solo de sus tallos; tan sólo color negro y atroz silencio en lo que un día no lejano fue bosque. Un pirómano fue el autor de esta "hazaña". ¿Qué te motivó, loco miserable, a prender la mecha incendiaria?

Pinos de más de cincuenta años y buen porte, se apilan calcinados a ambos lados de la pista. Estas laderas se plantaron de pinos a principios de los años sesenta; fueron labores manuales –mano de obra intensiva, se diría hoy- dada la orografía y los desniveles. Lo hicieron durante muchos meses cuadrillas de jóvenes –entonces- que diariamente iban y venían del pueblo al tajo. Aún

oigo resonar sus voces y gritos cuando se encorrían para llegar trotando a la plaza del pueblo al final de cada tarde. Luego, los planes de desarrollo del franquismo vaciaron en pocos años los pueblos de gente joven, que salió en tropel al País Vasco, Zaragoza o Cataluña en busca de trabajo.

Conozco a muchos de los jóvenes a los que aludo, algunos tan solo me llevaban cinco o

seis años. Rindo reconocimiento a su esfuerzo y a su buen hacer; hoy sería imposible repoblar esas laderas de parecido y eficaz modo.

La tarea primordial que debe seguir ahora es conseguir repoblar de nuevo este territorio, dando mayor carga a especies autóctonas. La vida que ha escapado, debe volver a estos lugares y todos deberíamos aportar algo para ese logro. El sosiego del espíritu que supone contemplar, estar, caminar por un bosque debería al cabo de los años ser restituido.

Mis amigos desconocían en parte las exigencias de la Calcenada de primavera; terminaron muy cansados, alguno tocado más bien, pero nadie abandonó y ya sentados con la fideuá delante, sonreían satisfechos por haberse superado con los desniveles de esta dura prueba. Sospecho que no será tarea fácil convencerles para que se apunten en las de los próximos años.

Aurelio Modrego

Soluciones a las adivinanzas de Maribel:

- 1.- El haba 2.- Las tejas 3.- La escoba 4.- Vino tinto y blanco
- 5.- El libro 6.- El papel 7.- La campana 8.- El caracol 9.- El huevo 10.- La cebolla 11.- El pan 12.- La sombra 13.- Las estrellas

elecodelisuela@hotmail.com